

El Frente Popular, La necesidad del ejercicio físico arma de victoria

El Frente Popular ha sido en toda la lucha sostenida por nuestro pueblo contra los invasores fascistas extranjeros, el arma más sólida y el baluarte de resistencia que nos ha permitido rechazar cuantos ataques han desenca-



denado los criminales asesinos de mujeres y niños, contra la República.

En las horas actuales, cuando a nadie pueden ser ocultadas las dificultades que se presentan ante nosotros a consecuencia de la pérdida del Norte, se hace urgente e imperioso vitalizar el Frente Popular.

La organización que nos permitió destrozr las maniobras reaccionarias del radicalcedismo, que fué el motor principal de la victoria de febrero del 36, y que más tarde, en julio y noviembre, nos colocó en condiciones de hacer frente victoriosamente a las hordas de Hitler y Mussolini, puede y debe ser el instrumento que nos lleve a ganar, de una forma aplastante, la guerra de independencia.

Para conseguir esa vivificación del Frente Popular, nada mejor que extender la democracia, asegurar la participación política de los trabajadores y de los combatientes en la lucha y en las tareas del momento, de una forma más activa que hasta hoy.

Así el Frente Popular podrá, en el futuro, cumplir la gran misión histórica con la misma brillantez que en el pasado,

La salud es el funcionamiento normal y equilibrado de todos los órganos de nuestro cuerpo. A veces cuando se pierde, es posible volver a adquirirla; pero otras no. En todo caso, LO MEJOR ES CONSERVAR LA SALUD, y para ello es indispensable, someternos a un acertado y justo Método de Educación Física. Como base fundamental para el logro de un perfecto funcionamiento, hemos de tener en cuenta las siguientes normas.

1.º EL EJERCICIO.— Órgano sin ejercitar, sometido a inactividad, es órgano pobre, en condiciones de inferioridad a todo aquel que con un método es dedicado a un continuo trabajo.

De aquí se desprende la conclusión de que es necesario dar a todos los miembros de nuestro cuerpo un cotidiano trabajo.

2.º LIMPIEZA.— Solo conservamos libres y despejados aquellos órganos que sometemos a una metódica limpieza. La suciedad impide el funcionamiento regulado de los miembros.

Sin limpieza es imposible la perfecta transpiración, y con ella la expulsión de las sustancias venenosas que constantemente arrojan por los poros.

Se ha comprobado que si a un perro se le embadurna de pez, muere envenenado a las pocas horas.

Con esto se puede señalar la importancia del aseo y limpieza de la piel.

3.º Es necesario un descanso justo, no



excesivo, ni insuficiente. El descanso puede ser total (el dormir) o bien parcial, con la inactividad del cuerpo durante más o menos tiempo. Entre el descanso absoluto y el parcial, nunca debemos de sobrepasar las 12 horas cada día.

Un pueblo que quiere ser completamente feliz y libre tiene que preocuparse mucho del desarrollo físico. Nada mejor para ello que el deporte bien orientado, metódicamente hecho y acompañado de la más esmerada limpieza de todos nuestros órganos.

Los combatientes, más que nadie, tenemos que desarrollar nuestros músculos hasta templarlos como el acero para rendir el esfuerzo que nuestra victoria requiere.

ELECCIONES EN LA U. R. S. S.

Hace veinte años, después de la victoria de la gran revolución socialista de octubre, el Gobierno obrero y campesino proclamó «La declaración de derechos de los pueblos de Rusia» y la abolición de todos los privilegios y restricciones nacionales.

Los pueblos anteriormente privados de todos los derechos políticos, económicos y culturales, se han desarrollado prodigiosamente y han creado un Estado que no tiene semejanza. Su industria y su agricultura se han desenvuelto extraordinariamente, su cultura ha llega-

do a un nivel extremadamente elevado, nacional por la forma, socialista por el contenido.



soviéticos, va a ejercitar sus derechos democráticos en las próximas elecciones al Consejo Supremo de la U. R. S. S.

Hoy, después de una im-

proba labor de trabajos, esfuerzos y sacrificios, cuando el mundo se encuentra sumido en la zozobra que le ofrecen los países totalitarios, Rusia muestra, feliz y segura, un ejemplo más de su recia contextura democrática, dando a sus ciudadanos, a todos, la facultad de ejercer sus derechos electorales democráticamente, sin las cortapisas y las deslealtades tan comunes en los países de régimen totalitario, donde la verdad electoral, significa un mito, muchas veces trágico.

Reforcemos la potencia combativa de nuestro Ejército

PSEUDO DEMOCRACIAS

Cada día se va afirmando de manera más rotunda el carácter de las guerras que el mundo sostiene.

Quitado España y China, donde la guerra se hace clara y terminantemente—aún cuando hay quien no quiere reconocerlo—, las demás Naciones la tienen palpitante, la están gestando a pasos agigantados a pesar de que toda su atención y esfuerzo lo encaminen a impedirlo. No se sabe si realmente es ese el propósito o, por el contrario, están buscando las circunstancias favorables para dar el golpe cuando a sus intereses de Estados capitalistas les convenga.

No caben confusiones en cuanto al contenido de la guerra en las dos Naciones citadas.

De un lado, el Imperialismo, la fase superior del capitalismo, que busca salvar las contradicciones que éste encierra en una etapa histórica ya superada.— De otro lado, la Democracia; pero, asimismo, una democracia que pretende alcanzar su fase inmediata: Democracia integral. No esas pseudo-democracias en las cuales la doctrina, esencia de las mismas, no aparece por parte alguna. No es el gobierno del pueblo para el pueblo; no es el gobierno en provecho y beneficio de los más, lo que las rige.

Estas son Democracias burguesas, de hondas raíces capitalistas, tan profundamente ligados sus intereses con los Estados Imperialistas; tan egoístas de su tranquilidad, aunque ésta esté mediatizada y amenaza que, por encima del derecho internacional, por encima de la justicia que, como países civilizados, están obligados a mantener, esperan no ingenuamente, como algunos piensan, sino taimadamente, se produzcan los hechos que beneficien sus características propias aunque, claro es, la justicia y el derecho—bellas palabras que no pueden vivir en ese ambiente de hipocresía—queden maltrechas en ese juego de rufianes y gentlemans.

La coyuntura histórica que atraviesa la humanidad les ofrece a las Democracias capitalistas una oportunidad para prolongar su mandato por algún tiempo si, como el instinto de conservación aconseja, se aproximan a las democracias puras en la misma medida que se alejan del Imperialismo. De lo contrario, contribuirán, al dar lugar a que se desencadene una masacre como la de 1914, a que así como entonces saltaron hechas añicos un buen número de Monarquías, sucediese ahora lo mismo con ellas.

Una vez los pueblos con las armas en la mano, son los que, al hacerles luchar en defensa de unos intereses que no son los suyos, y si sabiendo desprenderse a tiempo del falso concepto del Nacionalismo, pueden decir la última palabra.

En el período crítico que atraviesa la lucha de clases, no sería la clase trabajadora, aún con el sentimiento profundo que para todo espíritu sensible produce esa sombría perspectiva, la que resultase más perjudicada.

ANTONIO PEREZ

Soldado de Plana Mayor del Regimiento n.º 6

«A Italia, los italianos; a Alemania, los alemanes; a Marruecos, los moros; en España, los españoles» han dicho en una proposición que han hecho los niños de F. E. a los requetés, «dolidos por la degeneración vergonzosa» que ha sufrido el criminal movimiento que llamaban salvador y reconocen ahora ha servido únicamente para vender el suelo patrio al Extranjero invasor.

Estamos conformes con los tres primeros puntos del programa; pero en cuanto al cuarto, tenemos que añadir nosotros, con la seguridad que nos da nuestra fortaleza y el respeto que nos merecen nuestros muertos, que en España solo quedarán los españoles honrados y decentes, sin aquellos que perdieron el derecho de ampararse bajo nuestro pabellón desde el momento que lo traicionaron.

Espías y provocadores

De los muchos medios que el enemigo emplea como arma contra nuestra causa, dos de los que merecen más atención son los que encabezan este pequeño artículo.

Como todos sabéis, el enemigo trata de introducir en nuestras filas a varios de sus agentes, para que provoquen entre los soldados de nuestro Ejército, conflictos que rebajen la moral del combatiente y sirvan empleados en las primeras líneas de fuego para facilitar informes a sus aliados, de la posición de fuerzas y fortificaciones que poseemos en determinados sectores.

La forma de quitarles la careta a estos agentes del fascismo es la siguiente: Todo buen antifascista debe considerarse un encargado de vigilar al compañero que tiene a su lado; si este es un provocador, observará que no se preocupa más que de realizar,

Las energías que se pierden en criticar al de al lado, nos son más útiles aprovechando su valor y su eficacia en bien de todos.

empleando los métodos tan conocidos ya por nuestros soldados: las falsas alarmas, discordias entre los jefes, ponderación del armamento enemigo, protesta por un servicio, por la comida, todo aquello que pueda ser un acicate para la moral y el relajamiento combativo.

Al espía es más difícil distinguirlo, pues este emplea otros medios; pero si tu eres un buen vigilante siempre podrás adquirir algún detalle que denote ser un agente del fascismo.

Camarada: desconfía de todo aquel que te brinde una amistad grande, pues a este precisamente es al que debes vigilar y tal vez encuentres en él un agente de franco.

Sigue atento todos los movimientos de todos tus camaradas y prestarás un buen servicio a nuestra causa.

LUIS DIAZ

Comisario del Regto. n.º 6

España es fatal para quien se inmiscuye en sus asuntos

Célebre frase que lanzó a los cuatro vientos un general inglés: Wellington, con razones sobradas a lo largo de su historia para afirmarse en su creencia que sus dotes de gran militar y su temperamento liberal le habían proporcionado en las batallas que en nuestra propia península hubo de sostener contra tropas también extranjeras. Ahora, ante nuestra tragedia, conviene recordar la frase para nosotros y para el enemigo.

Hay unos Ejércitos extranjeros luchando contra la independencia de nuestra patria y contra la libertad de nuestro pueblo. Cerebros enfermizos quieren implantar en terreno español una planta exótica para dominar nuestro carácter. Hay unas potencias militares en Europa que se han aprovechado de la cobardía de unos militares traidores para apoderarse de las riquezas propias de nuestro suelo, sin contar con que el espíritu y el alma españoles son imposibles de sujetar cuando pelagra una cosa tan sagrada para nosotros como es nuestra independencia.

El pueblo español no ha tolerado nunca —y su larga y accidentada historia muestra ejemplos valiosos— que ningún país extraño meta sus manos en nuestros asuntos. Mucho

menos habría de tolerarlo ahora en que el patriotismo de todos los ciudadanos honrados ha sido sentido en lo más hondo, porque han intentado pisotearlo unos modernos Atilas, ¡pobres dementes! sin acordarse que la política imperialista y brutal recibió siempre en España el fracaso definitivo.

No es la primera vez que el pueblo español se alza en armas para defender las riquezas de su suelo de la avaricia extraña. No es la primera vez tampoco que se levanta para dignificar su historia y su prestigio.

Las exigencias alemanas e italianas en nuestro país tendrán la tradicional respuesta si el esfuerzo de los españoles continúa aunado, como lo está, alrededor del frente popular, del Gobierno español, al lado del propio pueblo de España.

Siempre, en luchas semejantes, el carácter individual de los españoles supo disciplinarse férreamente para un fin semejante al que hoy nos debe tener unidos estrechamente para poder hacer repetir la frase histórica que inmortalizó a nuestros antepasados:

«España acabará por ser fatal para todo país que trate de mezclarse en sus asuntos».



—Dí la verdad, hombre. Debes de ser franco.

—Diré la verdad, camarada Comisario, pero yo no soy Franco, aunque me fusile.

La acción más eficaz en estos momentos, es la obediencia al Gobierno

Hasta ganar la guerra

Hoy no debe haber otra preocupación en todos los antifascistas que el de atender los problemas que la guerra plantea. En la vanguardia como en la retaguardia no puede haber otra atención y, por consiguiente, el trabajo ha de ser rápido y decisivo: la guerra no espera. Y como la guerra no espera, que está ahí, latente, sus problemas, desde los más graves hasta los más pequeños tampoco deben esperar. Hay que resolverlos rápida y decisivamente; la dilación no puede favorecer más que a nuestros enemigos.

Por tanto, en nuestra Unidad debe darse

Sin disciplina, sin capacidad y sin unión, no hay organización. Y un Ejército desorganizado, es un rebaño de hombres errantes, al borde del abismo.

ejemplo de trabajo rápido y seguro. Cuando algún problema se plantee debemos resolverlo sin esperar al día, a la hora, al minuto siguientes,

En tanto la guerra dure, no hay más que una preocupación. Combatir y trabajar todos, seguros y rápidos, para posibilitar lo más rápidamente posible el triunfo de nuestras armas.

DEFENSAS DE HIERRO

donde se estrelle el fascismo

UNA TAREA INMEDIATA

Hay una consigna, de ayer y de hoy, que no debe apartarse un instante del cerebro de cada combatiente, de cada obrero, de cada español antifascista. Aquella consigna que dejó clavada a la invasión a las puertas de nuestro Madrid; aquel «¡No pasarán!» del 7 de noviembre. Ahora, como entonces, esa promesa de resistencia victoriosa tiene que alzarse en nuestras banderas de combate.

¡No pasarán! El enemigo, el fascismo asesino, no dará un paso más hacia adelante. Nosotros, soldados del pueblo, tenemos que gritar este firme propósito con toda la energía de nuestros pulmones y toda la fortaleza de nuestros músculos.

No dará un paso el enemigo hacia adelante. Estamos bien seguros de nuestra tenacidad para lograrlo. ¡Pero, es bastante, acaso, nuestra firmeza y nuestro compromiso de honor, para inmovilizar al enemigo? No; además del heroísmo de los combatientes, además de la fortaleza creciente del Ejército de la República, es preciso que el fascismo encuentre en sus futuros ataques, unas líneas de fortificaciones inexpugnables, unas trincheras ante las cuales no pueda dar un solo paso; verdaderas murallas, en fin.

ante las que se estrelle y desgarre el monstruo fascista de la invasión.

He aquí un factor fundamental para nuestras futuras victorias, y he aquí también, una tarea inmediata para todos nosotros, soldados del pueblo.

Son muchos los ratos de descanso. Son muchos los minutos en los que, al cabo del día, no hemos hecho nada. Pues bien, para esos periodos de descanso, tenemos este trabajo, que es imperativo de la victoria: fortificar, mejorar nuestras líneas defensivas, supearlas.

El mejor Ejército para el ataque es el que previamente ha realizado una defensa cerrada en la que se ha quebrantado el enemigo. ¿Por qué no hemos de ser nosotros mismos y, a iniciativa propia, quienes preparemos a nuestros compañeros de otras armas, los medios de resistencia? ¿Por qué no realizar, juntamente con ellos, este trabajo decisivo para la victoria?

Si, camaradas. Al cabo del día tenemos ratos libres. No los desaprovechemos.

Fortificar, es ganar las mejores batallas al fascismo.



El Galope

Este aire es de un empleo tanto más difícil cuanto mayor es el número de caballos que marchen, por ser el aire que más excita al ganado. Las colas de las unidades, aun yendo las cabezas a una velocidad media, marcharán a un aire muy vivo, aire que excita al caballo y le hace difícil de gobernar. En estas condiciones, se entabla una lucha entre jinete y caballo, que termina por el cansancio de ambos, y no se podrán evitar los alcances, ni la vigilancia de los oficiales podrá apenas realizarse.

Los malos tratos del jinete, como espoleos fuertes, sofrenazos, etc., que al trote son fácilmente reconocidos, porque hacen galopar al caballo y les basta a los oficiales una sola mirada hacia la cola para observar a su tropa, en el galope son más difíciles de ver y se presta más a los abusos y maltrato del ganado.

El galope exige, para ser provechoso, que el grupo sea pequeño, bueno el camino, corta la distancia, baja la temperatura y cuando uno o varios de estos factores falten, es preferible emplear el trote.

El galope es el aire que más exige la calma, el ritmo, la maestría del jinete, el equipo bien acondicionado, pues su mecanismo basculante, agita, mueve exageradamente los efectos que, como el sable van poco sujetos, siendo causa de choques que perjudican notablemente al animal.

Alimentación insuficiente

Cuando la alimentación es deficiente, cosa que puede suceder en campaña, el ganado si tiene un trabajo superior, adelgaza rápidamente, y las monturas que antes quedaban separadas de la columna vertebral llegan, al enflaquecer el caballo, a rozarla y hierirla, si antes no se corta con un relleno oportuno y una vigilancia diaria por parte de los oficiales, que deberán indicar qué monturas necesitan ser arregladas para evitarlo.

Por otra parte, el dorso del caballo desprovisto de una porción de carne por dicha delgadez, hará que la piel, comprimida entre

El trote corto bien administrado, cansa poco y desarrolla los músculos del caballo.

dos cuerpos duros, las costillas y la montura, se inflame, llague o mortifique.

Para atender a esta eventualidad es conveniente ajustar las sillas, no sobre los músculos que pueden disminuir, sino sobre el armazón o esqueleto, que no cambia jamás.

Los oficiales pueden, en parte, disminuir los inconvenientes de la escasez de la ración o de la delgadez, disminuyendo en lo posible el trabajo a los caballos más delgados, no empleándolos en los servicios penosos y rellenándoles las monturas cuantas veces lo necesiten, ablandando los bastos.

LA IMPORTANCIA DE LA CABALLERIA HA AUMENTADO NOTABLEMENTE

En nuestros días, la Caballería puede prestar sobre el campo de batalla diversos servicios importantes, que en la mayoría de los casos resultan decisivos. La Caballería puede hacer uso del fuego de una manera rápida e imprevista en ciertas circunstancias sobre la retaguardia enemiga y prestar insuperable ayuda a su infantería; puede también sembrar el desorden y el pánico en las filas del adversario.

A la Artillería no es posible cargarla de frente cuando está en posesión de todos sus medios de acción, pero si es fácil sorprenderla y destruirla durante los cambios de posición en que se encuentra en la mayoría de los casos sin defensa, así como si, al efectuar cualquier marcha fuese sorprendida por retaguardia, debido a la dificultad que dicha arma tiene para hacer frente a uno de los flancos y a la poca eficacia de sus fuegos oblicuos,

También puede combatir en momentos críticos pie a tierra para dar lugar a la llegada de refuerzos de infantería.

Los jinetes habrán siempre cumplido con su misión si han logrado contener al enemigo dando tiempo a que la infantería llegue. También suele la Caballería cubrir los claros en la línea de batalla, cuando la infantería no es suficientemente numerosa.

En caso de desgracia, la Caballería deberá cubrir la retirada, obrando de común acuerdo con una retaguardia compuesta de las tropas que hayan conservado mejor su valor combatiente, dispuesta a sacrificarse por completo deteniendo al enemigo y resistiendo sus ataques con objeto de dar tiempo a su artillería y convoyes para que se replieguen y sustraigan a los fuegos del adversario, combatiendo después con la Caballería enemiga para impedir que ésta intervenga.

Para merecer con justicia el calificativo de jinete, es necesario que mantengas un constante y firme contacto con tu caballo.

Tenemos la obligación de trabajar en todo momento para que nuestra Unidad sea un elemento de combate poderoso.



Unidad, capacidad y disciplina son los más recios factores que debemos practicar para lograr pronto la victoria.

JAVIER BUENO, Director de "CLARIDAD"

UN EJEMPLO PARA EL MUNDO

Cuando la admirable gesta de Asturias lo hacía oportuno, tuvimos la satisfacción de rendir nuestro cálido homenaje al camarada Javier Bueno por su hombría ejemplar y por su gesto de auténtico revolucionario antifascista. Nos complace hoy saludarle emocionados cuando Javier Bueno viene a desempeñar, certeramente designado, la Dirección de nuestro colega diario «CLARIDAD».

Javier Bueno, luchador incansable, vuelve a sus actividades periodísticas para continuar con su pluma ágil y brillante la campaña antifascista que con las armas en la mano ha venido sosteniendo desde que la criminal sublevación fascista tuvo su representación trágica en las montañas y valles asturianos.

Al saludar a Javier, una vez más, lo hacemos con el respeto y la admiración que nos merece un combatiente antifascista de toda la vida, que ha sabido, como lo afirmamos ya anteriormente, dar ejemplo de hombría y fe revolucionarias poco comunes.

OTRO ASESINATO

La aviación extranjera, la aviación que está asolando España, ha realizado un nuevo raid lúgubre sobre Alicante.

El objetivo militar, perseguido, lo han alcanzado plenamente: han vestido de luto el corazón de unas madres.

Sobre humildes hogares, esos salvajes han lanzado el odio y la desesperación que la gesta de nuestro pueblo les produce. Han querido colmar, sobre las cabezas de seres inocentes, la vergüenza y la indignidad de sus procedimientos; por donde pasan, siembran la desolación.

Aunque a los sesudos señores que dirigen la política de ciertos países, en su egoísmo mezquino y ruin, no les produzca la reacción viril, natural, que todo espanto justificado lleva consigo, a nosotros que somos los que lo sufrimos en carne viva, nos produce un desprecio insuperable y nos aferra más a la creencia de que España en las manos de nuestros enemigos sería un campo de experimentación de refinamientos criminales.

Madrid, solera de España, nunca habrá quien pueda decir de ti la frase justa de tu valor,

Cuando la reacción mandaba oleadas de hombres sobre Madrid, España, nuestra España, disponía de unas milicias de gran corazón, de un valor contrastado, pero sin organización militar alguna.

Así se perdieron pueblos y ciudades, pero un día estuvo en peligro Madrid y todo el pueblo español vibró de rabia. Nuestros hombres apretaron los puños, rechinaron los dientes y se dispusieron a defenderte: tus mujeres, antes que madres, compañeras, novias y hermanas, se sintieron españolas, que es tanto como decir, se sintieron dispuestas a todo sacrificio por la libertad de España y, por ello, empujaron a los suyos a defender Madrid... y Madrid se defendió.

A las puertas de Madrid surgió la necesidad imperiosa de tener un Ejército Regular y hacia ello concurrieron los afares de todos.

Poco a poco, empezó a haber una disciplina, que por serlo, nos había de conducir, y sin duda alguna nos conducirá, a la victoria más completa sobre el fascismo, y los arrabales de Madrid fueron testigos de dos actos de heroísmo colectivo: expresado uno, por el tesón magnífico con que se defendió el terreno y, el otro, por la voluntad inquebrantable de disciplina que, desde el general al soldado, surgió en aquellos momentos de angustia y de tensión emotiva.

Se superaron los obstáculos y hoy podemos ofrecer al mundo el ejemplo de nuestro heroico Madrid, defendido por un Ejército que, si en un día gris de Noviembre del 36, esculpió en letras de sangre la consigna sublime de «No pasarán», hoy se encuentra dispuesto a emular aquella gesta superándose a sí mismo y arrollándolo todo, vencer en el ataque como ha sabido, a través de todos los días de un año, vencer en la resistencia.

«Pasaremos» es la consigna de hoy y a ello vamos, pues si Madrid es digno de sus defensores, nosotros tenemos el ineludible deber de vencer totalmente al fascio para ser dignos de nuestro Madrid.

EMILIO ALDERETE
Teniente Ayudante

Julio Alvarez del Vayo

A conseguir la superioridad de nuestro Ejército



al cesar en su cargo de Comisario general de Guerra, ha recordado la consigna que fué guía de multitud de héroes en los campos de batalla: «El primero en avanzar y el último en retroceder».

Preocupación de todos los instantes debe ser para nosotros, combatientes de la República, lograr una superioridad del Ejército leal sobre las unidades del fascismo. Superioridad numérica y que corresponde asegurarla al Gobierno de Frente Popular; pero también superioridad técnica que debe ser el cuidado de cada uno de los oficiales, comisarios y soldados.

Esta superioridad la hemos de lograr, no solamente poniendo toda nuestra atención en los consejos y enseñanzas que nos den los superiores, sino también por medio de un estudio tenaz y perseverante de la técnica de la guerra, especialmente de la Caballería, para la Brigada.

Con el lema de si se sabe poco, aprender más, y si se conoce mucho enseñar a los demás y superarse uno mismo, cada soldado de la Brigada de Caballería número 1, cada comisario y cada oficial, debe contribuir a hacer del Ejército Popular una fuerza aplastantemente superior a las unidades de Hitler y Mussolini.

CLETO, POR HACER EL OSO, SE VA A TERRENO FACCIOSO, por Peinador



Sin decir a nadie nada piensa hacer una escapada.



Se pierde en la obscuridad a mucha velocidad.



Como está muy despistado, del caballo se ha bajado.



Una sombra se aproxima y el majadero se arrima.

Ayuntamiento de Madrid

Imprenta Regimental, Arturo Soria, 113.—Madrid